

ELKE DAEMMRICH

ELKE DAEMMRICH

PINTURAS

ESCUELA DE ARTE DE ZARAGOZA
del 26 de septiembre al 31 de octubre de 2002



CUANDO REPASO LAS FOTOGRAFÍAS de la obra de Elke Daemmrich me siento como la primera vez que escuché mi voz grabada o vi mi imagen en video, esto es, cuando te enfrentas desde fuera a una realidad que tienes costumbre de sentir desde dentro. Y podemos imaginar fácilmente que el enfoque de esta artista alemana afincada en Francia sobre determinados aspectos de nuestra cultura –y de otras– resulta, cuando menos, novedoso. A ello se suma su particular sintaxis plástica, su modo de construir el lenguaje visual, en el que encontraremos elementos de diversas tendencias tratado con un enfoque característico.

Empezaremos por ahí. Por esa extraña mezcla entre posturas expresivas y opciones racionalizadoras. Una paleta amplia y sin melindres se suma a un «horror vacui» y a unas composiciones complejas. La pincelada, se sujete para obtener detalles o se extienda en trazo ágil, colabora a esa profusión de medios que nos habla de una mujer inquieta, de una necesidad comunicativa inmediata, visceral, casi física. Y, sobre todo, de un torrente creativo que la autora apenas parece poder modelar –el análisis indica no obstante una honda claridad en el concepto– cuando la idea se empeña en cobrar forma. Es como si Elke Daemmrich, una vez madurada la forma intelectual de la pieza, trabajados en su mente los esquemas y las normas a las que se sujetarán las piezas, se lanzase como en un proceso místico a la creación, permitiendo –ahora sí– que el proceso la embargue.

Toda vez desmenuzada la apariencia –por otra parte elemento fundamental cuando de pintura hablamos– podremos tratar de discernir el mensaje que habita tras el efecto plástico y su correspondiente disfrute estético. Retratos de toreros, imágenes de toros o la visión de Nueva York como referente puramente económico y el particular sufrimiento que supusieron los atentados del 11 de septiembre de 2001 nos hablan de una serie de mitos, antiguos y modernos, que salen de nuevo a la luz. Porque la cultura de la que se bebe subyace bajo todas las formas de expresión que manejemos. Para mí, Elke Daemmrich se sumerge en nuestros mitos y los reinterpreta desde posiciones mucho menos alejadas de lo que cabría suponer por su origen y educación nada latinos y, sin embargo, lo suficientemente ajenas a nuestros estereotipos autocontemplativos –siempre somos más benevolentes al juzgarnos a nosotros mismos– para que, con una máscara de falsa ironía adornando las comisuras de nuestros labios, seamos capaces en nuestro fuero interno de reconocernos sin el filtro que nos permite convivir con nosotros mismos. Lo que un amigo mío denomina la «costra almibarada» que hace la realidad más tolerable.

Y veremos, con distancia y sin relaciones directas, a Goya, a Lorca o a Cervantes. Es Elke Daemmrich luchando contra los gigantes, atacando ideas y sentimientos, echando abajo barreras infranqueables y –al alimón– estereotipos invariables. Merece la pena enfrentarse a este

espejo mágico donde nosotros mismos decidimos si admitimos la verdad o preferimos el auto-complaciente engaño. Tampoco es que ella esté en posesión de la verdad absoluta; pero la frescura de su trabajo, la originalidad del tratamiento y su inocente –y por ello despiadada– sinceridad nos obligan tanto al disfrute del ojo como al análisis intelectual. Desde luego, merece la pena el ejercicio.

Héctor López

Crítico de Arte en Heraldo de Aragón

Entre revelación y ceguera Françoise Hodde

De la misma manera que la vista tiene que ir saltando de detalle en detalle para dar forma acabada a un objeto, Elke Daemrich parte de una idea preponderante, y, sin bosquejo alguno avanza por progresiones topológicas sobre el lienzo, con tal maestría en el encadenamiento que, a veces, podría confundirse con el automatismo gráfico. Entonces, una vez explorados meticulosamente los cuatro puntos cardinales del lienzo, las pinceladas adicionales, los acentos, los contrapuntos cromáticos o formales contribuirán, ya a equilibrar el escenario, ya a sostener la vibración del conjunto.

Elke Daemrich logra por lo tanto vistas de conjunto de escenas con formas tan hormigueantes que se requiere un lapso de tiempo de acomodación para darse cuenta si se trata de una visión microscópica o macroscópica, si nos situamos dentro o fuera del cuerpo o de la forma. En realidad es muy difícil distinguir a los personajes de un eventual decorado ni a los personajes entre sí. Más aún cuando éstos, completos o fragmentados, tienen una estatura y una dirección diferentes ya que las composiciones no nos permiten vislumbrar la directriz que ordena aquel mundo. De todo ello resulta un espacio extrañamente indiferenciado reforzado por el carácter flamígero de las formas.

La profusión formal y la dispersión cromática que caracterizan la obra de la artista podrían conferirle un toque de fusión e incluso de confusión. Sin embargo el esquema cruciforme que a menudo estructura la composición recrea una dualidad que infunde dinamismo al aparente desorden. La cruz separa, por un lado, pero por otro une, gracias a sus ramas, las orientaciones antagónicas para formar un todo. Y aunque las energías circulen de abajo hacia arriba e incluso en elipse, las formas y los fuerzas presentes tejen un espacio multidireccional traspasado por vibraciones ondulatorias de las que no se sabe si el flujo es líquido, cósmico o subterráneo.

La complejidad y la originalidad de la organización de las figuras da una apariencia salvaje a esta expansión aparentemente aleatoria, a este flujo magmático en el que cada figura parece generar la siguiente en un espacio continuo y analógico como el pensamiento. Se siente como una savia arbolada circulando por entre las formas, evocando la irrigación, las ramificaciones del árbol como eje del mundo.

El marco, a menudo similar al cuadrado, equilibrado y sencillo, rompe brutalmente ese flujo. Al respecto cabe señalar la manera como éste privilegia la cesura de las formas por el borde inferior. Como si el trabajo de la pintora consistiera en partir de realidades terrenales para acceder a visiones superiores. (La revelación está arriba, la ceguera abajo...)

EN EL RUEDO SE PONE EN JUEGO LO SAGRADO.

Acróbatas del pensamiento o de la ruleta de la vida, los múltiples personajes se articulan alrededor de grandes figuras mayores, a menudo vinculados con la muerte, en una puesta en escena y una perspectiva que no tienen nada de convencional.

En efecto Elke Daemrich combina con mucha personalidad y fuerza expresiva las vistas desde lo alto, las vistas frontales, los escorzos, los puntos de vista múltiples, las perspectivas isométricas o cónicas. La sucesión de planos sugiere una profundidad, inmediatamente contradicha por una distribución de figuras en registros superpuestos a la manera de un adoquinado.

La combinación de esos sistemas de representación del espacio real nos proyecta a un espacio más mental, más interiorizado, el de la representación misma.

Y entonces se pasa de una visión a la percepción, a la apropiación interiorizada del mundo, el de Elke Daemrich.

«Conocer es devorar con los ojos.»¹, dice Jean Paul Sartre.

Y prosigue, «lo conocido perdura (...) completamente digerido y sin embargo completamente ajeno». Esta reflexión ¿no podría traducir igualmente la trágica paradoja de todos los pintores y una de las problemáticas estéticas de Elke Daemrich, la disolución de lo propio y lo ajeno?

Así, se puede notar que en su obra, la luz está por doquier, dentro y fuera de la materia. Es color. Es forma. Es sentido. El rojo invasor es la matriz revelada. Más adelante, en la obra de Sartre, encontramos la siguiente propuesta «esta síntesis imposible de asimilación e integridad alcanza sus raíces más profundas en las tendencias fundamentales de la sexualidad».

La multitud de detalles ficticios que componen la obra de Elke Daemrich y que ella aborda con la minucia de un explorador científico de la materia, nos conducen a tomar la figura y el espacio que la rodean en forma global, nos sumerge en un sentimiento paradójico, momentáneamente perturbador. En efecto, no se sabe si se disfruta más al tomar parte en la fusión cósmica o al participar en el proceso de división que nos extirpa del magma original.

¿Dónde y cuándo nos situamos? ¿En el comienzo o en el fin del mundo?

Elke Daemrich nos muestra que se ha adueñado instintivamente de los grandes mitos fundadores y sus obras nos invitan al proceso de alquimia -fuego y agua-.

La artista al reactualizar la representación de los grandes ciclos de la vida y de la muerte, nos recuerda el misterio fundamental de la Encarnación del cual se desprende, una vez más, el sentido literario de su obra.

¿Cuál es el secreto de la aparición de la vida en la materia? ¿No es ésta la pregunta básica de la creación artística que, a menudo, históricamente, ha vinculado al arte con la magia?

¿Cuál es el misterio de la presencia de la obra de arte?

Las series taurinas de Elke Daemrich nos hablan de la conciencia de lo trágico de la existencia —«La muerte del torero», «Muerte de Pepe Illo», «El accidente de Franco Cardeño», «Tauromaquia», «La caída», «El paraíso y el infierno», «Toros de apocalipsis»...

Allí, el espacio ha sido construido de manera compleja e inestable, multidireccional.

¹ Jean-Paul Sartre « El ser y la nada » Ed. Gallimard 1943, pp. 666 - 668



La serie «Victorias», «Resurrección», «Adán y Eva»... evocan una forma de existencia más sosegada. Los personajes humanos son más numerosos, a menudo presentes frente al eje vertical. El espacio está contruido de manera más frontal y las desproporciones son expresionistas.

Cualquiera que sea la razón elegida, los mundos inventados por Elke Daemmrich son densos, proliferos, lujuriantes, cada escena es una explosión de formas y colores, una hoguera, incluso la visión que nos ofrece del paraíso es infernal.

COLORES «A FUEGO Y SANGRE»

De esta manera se pueden entender los arboles cromáticos de la pintura de Elke Daemmrich. Esos colores «a fuego y sangre» que delimitan una gama en la que los opuestos se funden y definen las formas al mismo tiempo que las trastornan.

La sangre de la vida se mezcla con la sangre de la muerte.

Los rojos asociados a los amarillos evocan el fuego :

- El de la purificación, el renacimiento, la pasión –sufrimiento, deseo y éxtasis– y por supuesto el del sacrificio.
- El del palpitar de la vida, la creación, la piel desnuda, hipersensible, desollada viva. El de la piel descarnada que expone su interior al exterior y que a la luz lastima.

Esta hipersensibilidad cromática que permite oposiciones violentas –a causa del grado de saturación– el azul más eléctrico con el rojo más sanguíneo revelan una visión del mundo que parece situarse en los límites de lo perceptible: ultravioleta e infrarrojo.

Una vez más una cuestión de visión o de ceguera...

El enfoque de Delaunay y de los futuristas cuestionaban ya en particular los fenómenos de la visión, la luz y el color. La obra que nos ocupa tiene el mérito de vincular ese cuestionamiento a una búsqueda incesante y ancestral menos formalista.

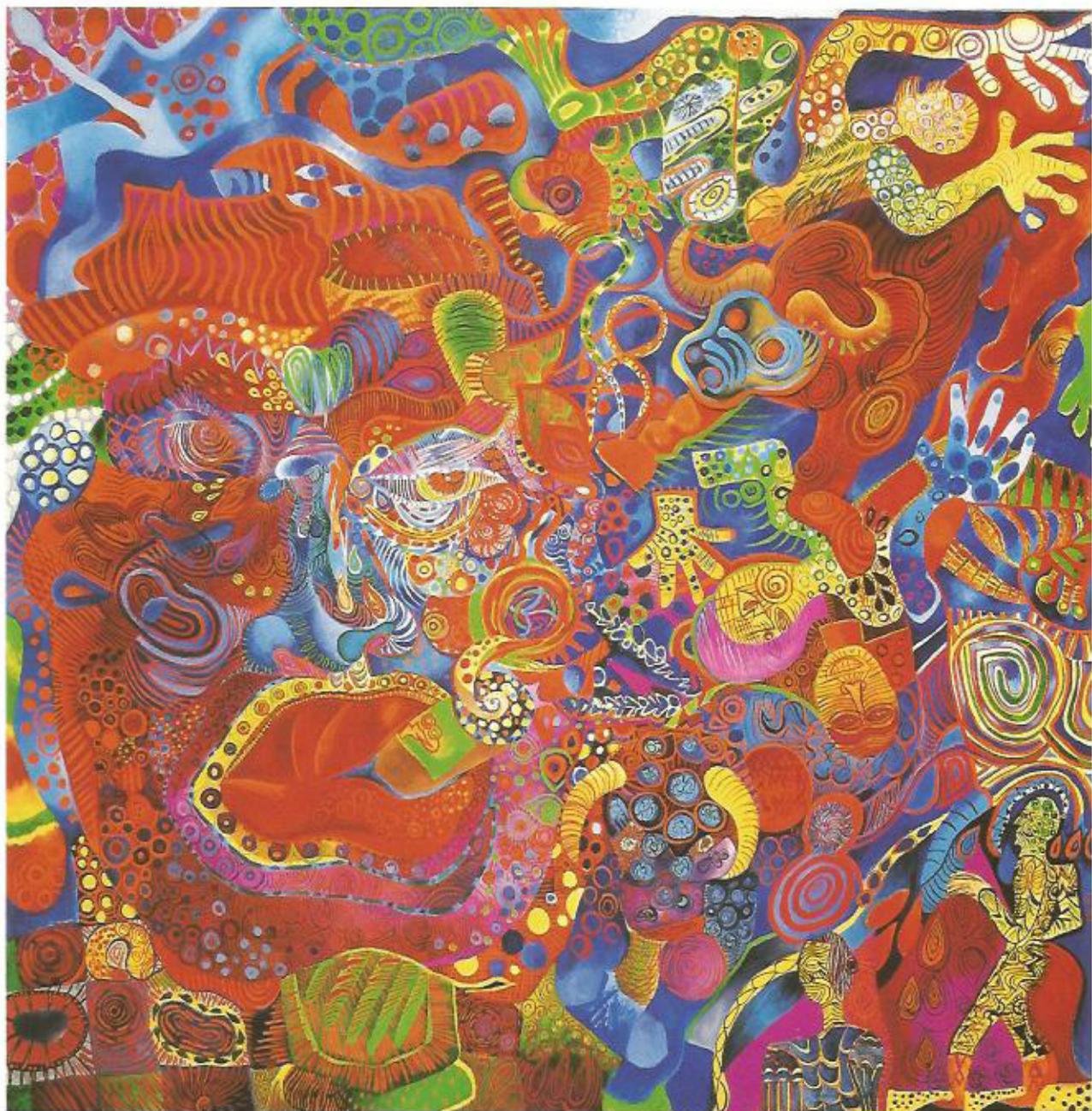
En adelante, entenderemos mejor el arraigamiento de la obra de Elke Daemmrich en el repertorio simbólico universal así como la reiteración de ciertos motivos.

Si el simbolismo solar es puesto de relieve por el color, también lo es por las figuras recurrentes del círculo (sol, astros, espirales, rueda, sombrero, manzana), del ojo (las gafas) y por supuesto del toro (objeto universal de culto o de sacrificio solar desde tiempos ancestrales. Eje: Mitra).

La asociación de esos tres motivos ; ojo, sol y toro parece remontar a los orígenes de la representación: fusión ojo/cuerno de las pinturas rupestres españolas, atributo de Hator, diosa egipcia del cielo (cuerno circundado por un sol... El lenguaje corriente también vehicula esta filiación ; mirada candente, mirada radiante...).

EL OJO, EL SOL Y EL TORO

El ojo es un símbolo sagrado. En el Egipto antiguo, en donde es realmente importante, es de naturaleza ignea, fuente de conocimiento y de fertilidad. Incluso, a veces se le halla en forma de sol en representaciones muy antiguas (Horus) o dentro del sol como es el caso en la iconografía cristiana.



En la obra de Elke Daemrich, los ojos –asimétricos en tamaño, forma y color–, aparecen por doquiera. Grandes o pequeños, a veces entreabiertos –en los personajes humanos–, generalmente como platos –en los toros, se diría que nunca podrán cerrarse– que parecen traducir diferentes niveles de apertura al mundo : deslumbramiento, alucinación, choque visionario, huida, aceptación... El ojo es principalmente, junto con los genitales femeninos, el lugar más destacado de la relación entre el mundo interior y el mundo exterior.

El ojo engloba incluso al toro (en el «Minotauro y la mujer que da la luz a toros»), ya que el animal se encuentra constituido de espiras que recuerdan aquéllas utilizadas por Elke Daemrich para los ojos. El sol ante los ojos provoca deslumbramiento e incluso quemadura (de ahí las gafas que permiten ver mejor pero también protegen del exceso de luz). Lo que equivale a decir que son antinómicos aunque participen del mismo carácter simbólico. ¿No hablan los indios del «ojo de fuego» a propósito del tercer ojo?

El ojo es el tratado mismo de la clarividencia, está ligado al poder, a la fuerza, como el ojo egipcio de Udschat. Sin embargo la ceguera también permite acceder al verdadero conocimiento –el adivino griego de Apolo, el sacerdote Tiresias– o al resultado de un conocimiento engeguecedor. ¿Cuál es entonces la «ceguera reveladora» de la cual parecen ser objeto los toros de Elke Daemrich?

El pasaje brutal a la luz (del rudo) ¿crea el estupor de la intuición de la finitud de la materia? (el espiral del ojo del toro parece vincular efectivamente principio y fin). A menos que a otro nivel, el afrontamiento no sirva sino a estimular el espíritu varonil, combativo y fecundo. De la misma manera, las potencias elementales de la sangre, en el culto a Mitra, cuando el toro era degollado, ¿no era acaso creador de vida?

La potencia creadora del arte sólo es igualada por la de la mujer, recreada metafóricamente por la figura ancestral del toro. Si no ¿por qué motivo ésta fascinó tanto a Picasso? ²

La artista, afrontando a sus monstruos interiores, accede a un grado superior de conocimiento y de creación, sublimando en el arte lo que está en juego en el rudo.

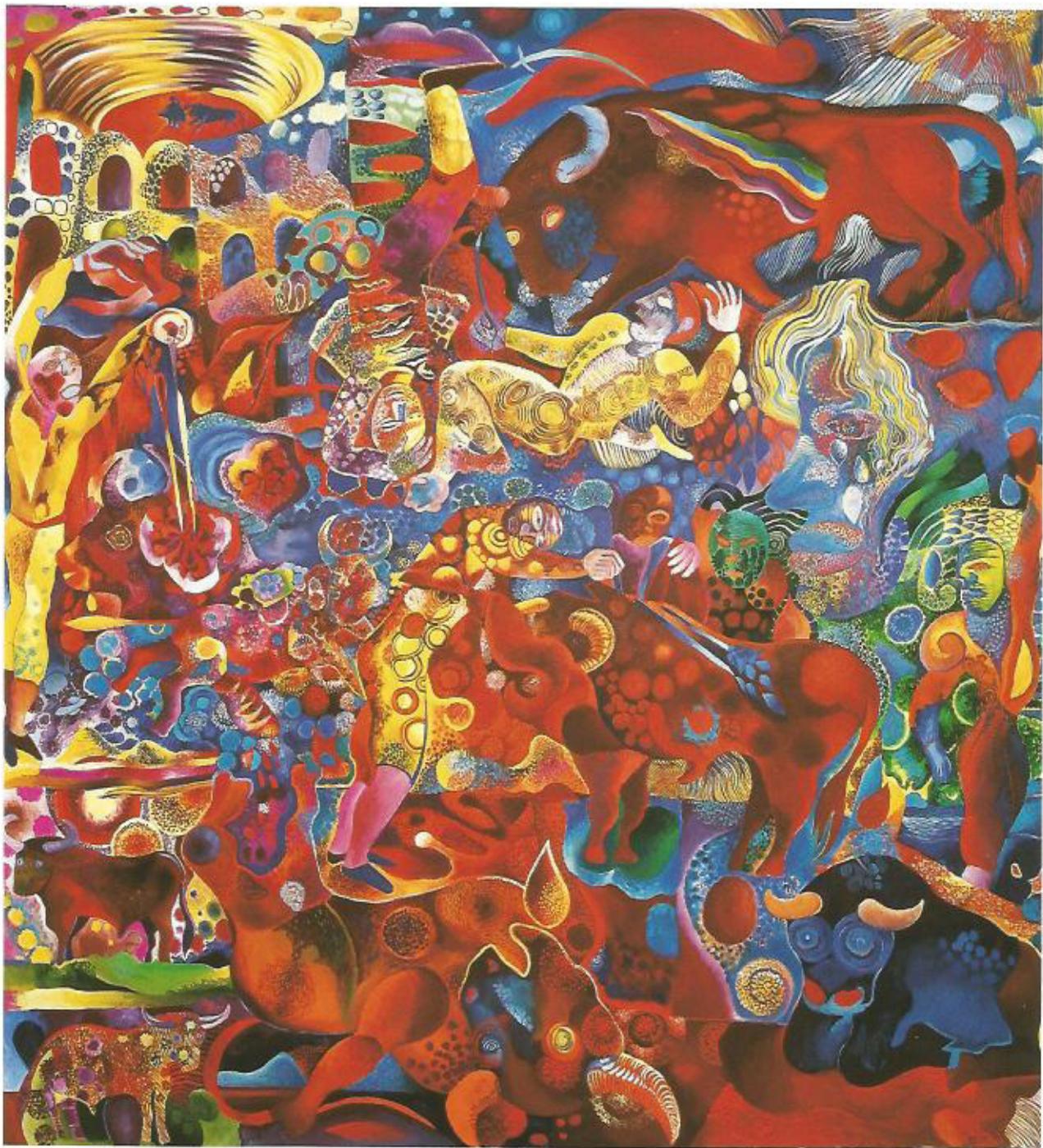
Elke Daemrich concilia los diferentes estados de la creación.

Sus lienzos evocan «trajes de luces» que no se limitan a aciertos formalistas cromáticos, sino que vehiculan en filigrana la tremenda y alucinante belleza de la vida.

Con originalidad y valentía reactualiza los grandes mitos fundadores que estructuran nuestro imaginario colectivo permitiéndonos construir armoniosamente nuestra relación con el mundo. ■

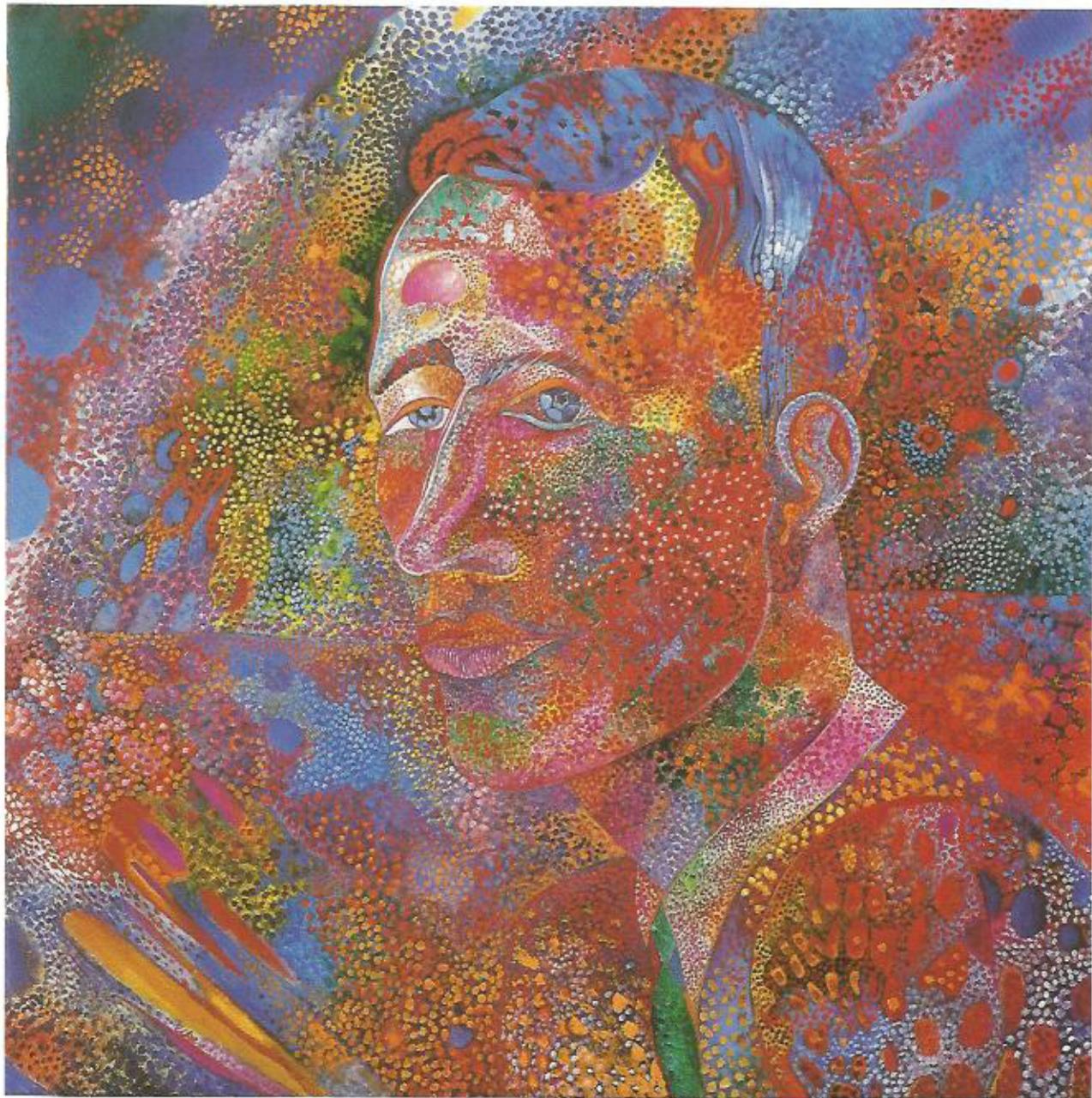
² El grabado del Museo Picasso de París «Minotauro engeguecido guiado por María Teresa y las palomas en una noche estrellada» (1934-1935) es elocuente.





Los toros de Arles, óleo sobre lienzo, 130 x 120 cm, 1999



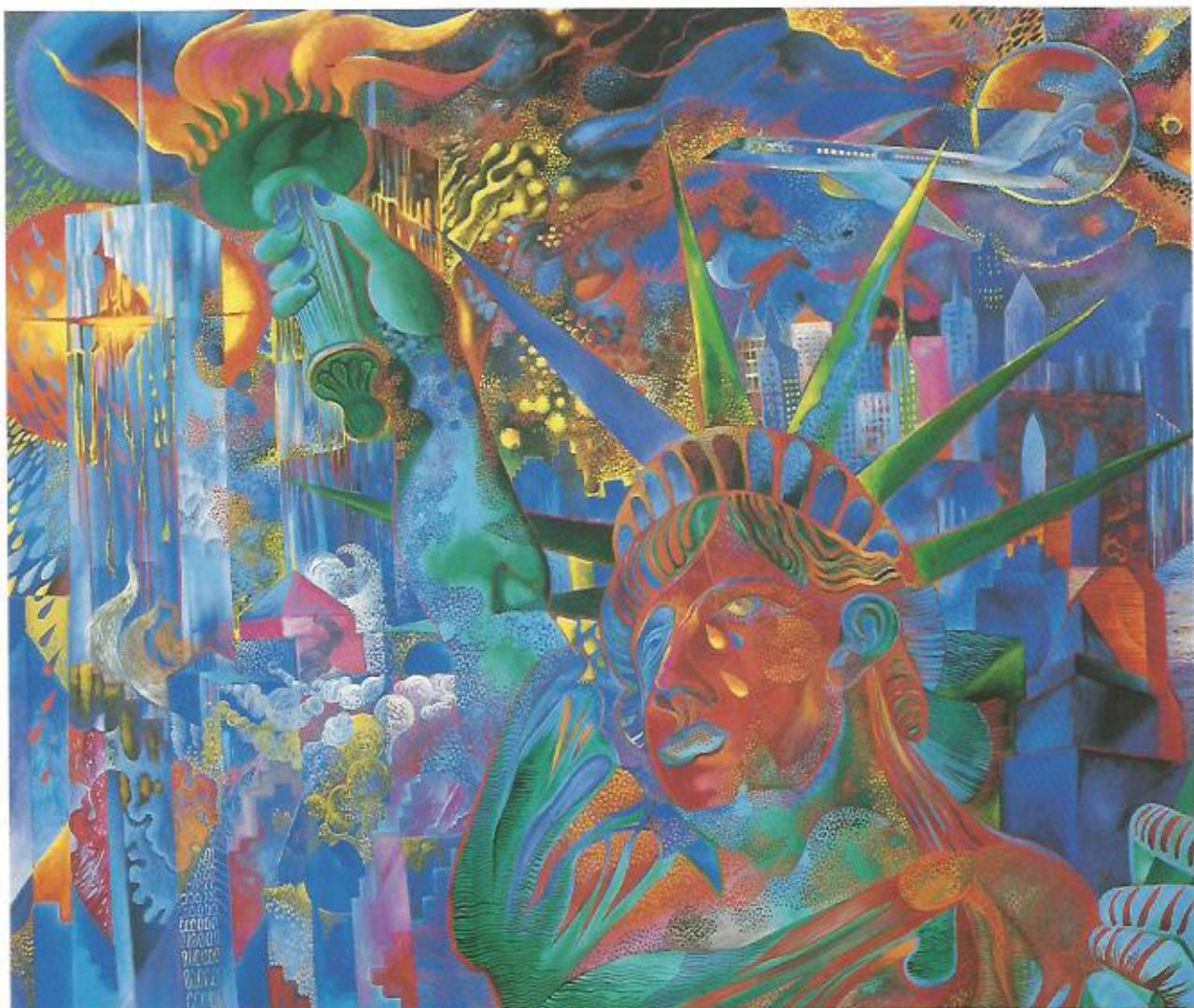


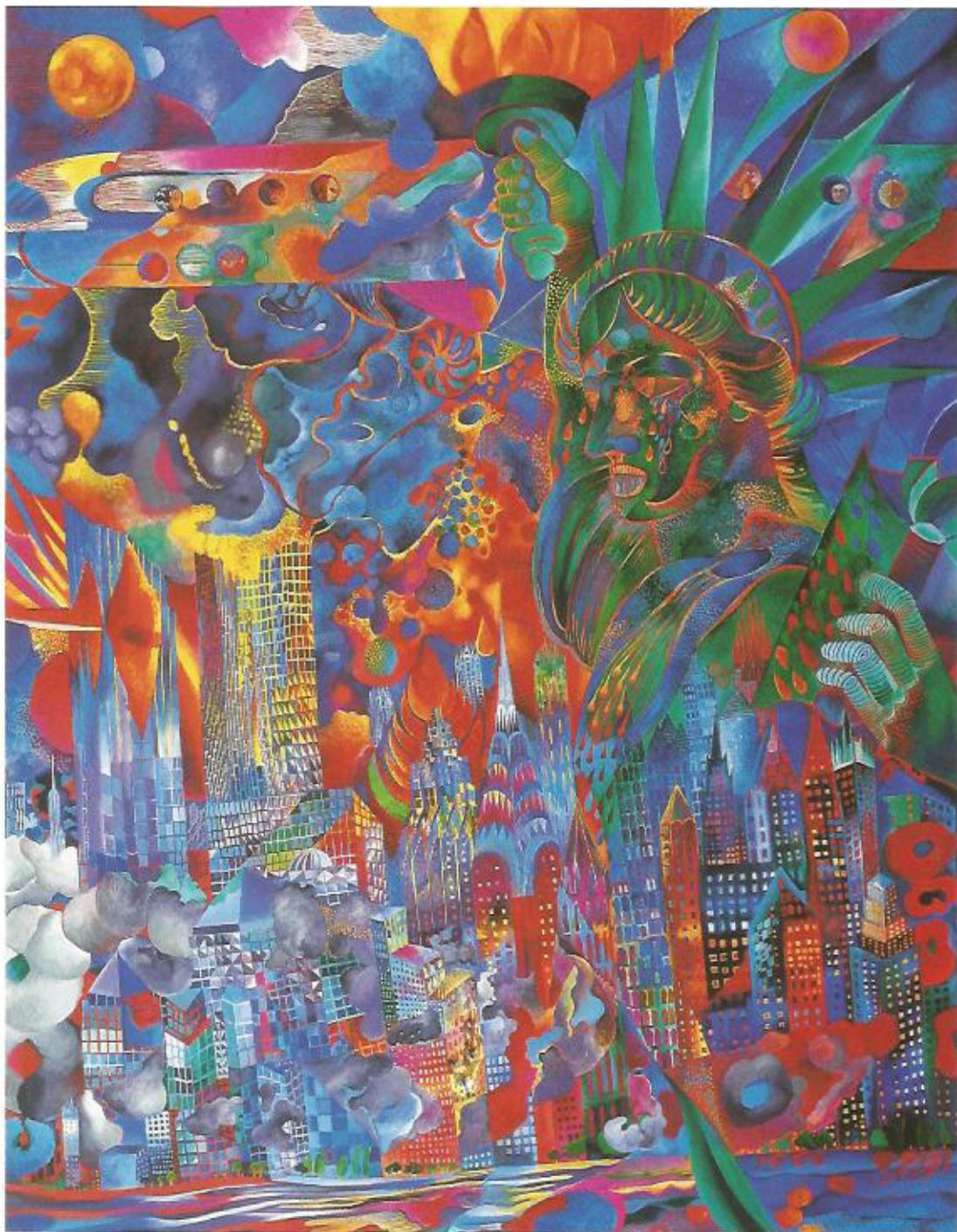
Retrato, óleo sobre lienzo, 50 x 50 cm, 2002





Lluvia de dinero, óleo sobre lienzo, 80 x 90 cm, 2000



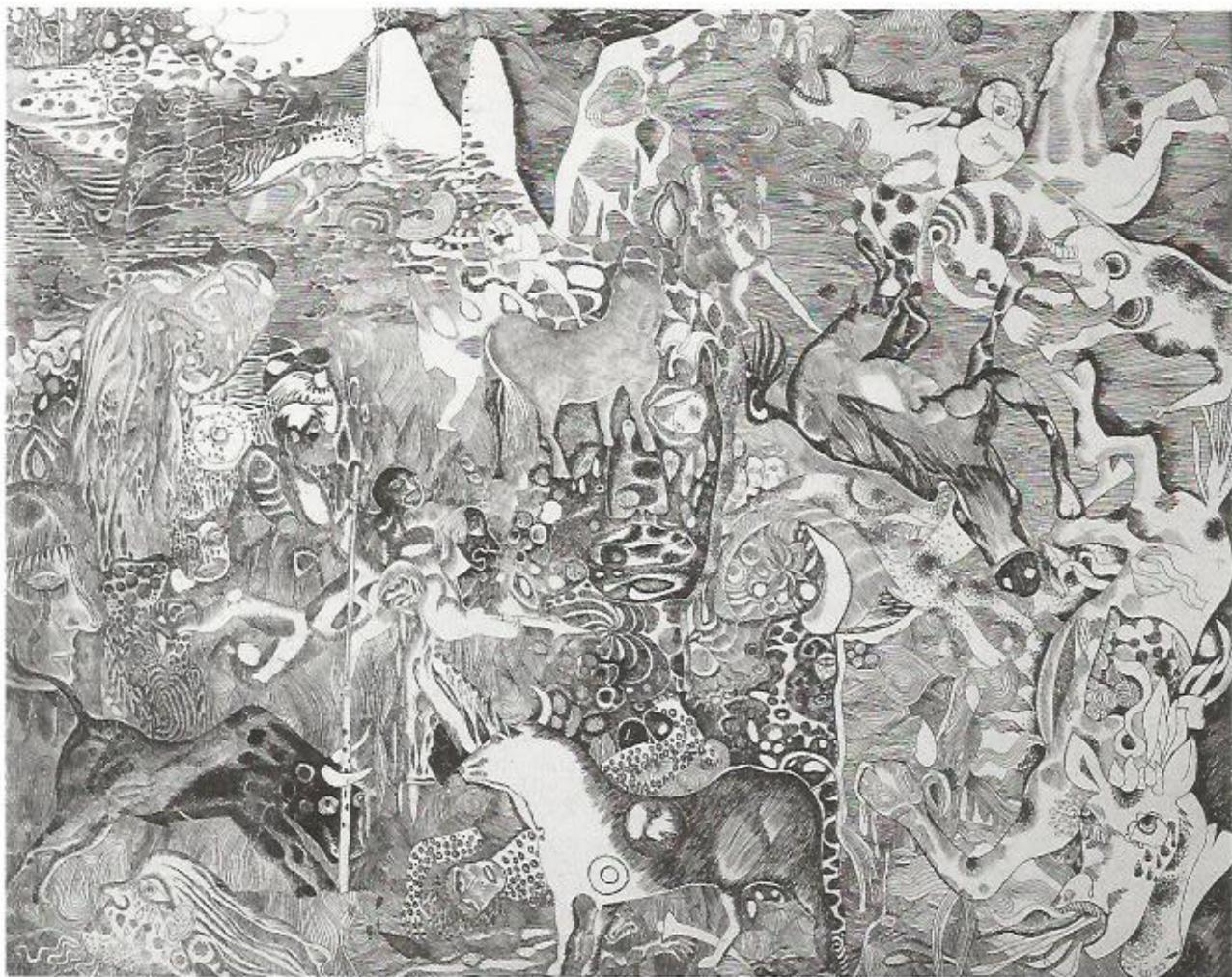


Querida libertad,
óleo sobre lienzo,
140 x 110 cm,
2002





Los desastres, aguafuerte sobre cobre, 40 x 50 cm, 1998



Elke Daemmrich

(Dresden, Alemania - 1964)

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1988 Galería Club für Dich, Dresden.
- 1990 Galería Kurz, Dresden.
- 1993 Galería Rahmen & Bild, Dresden.
- 1994 Castillo de Lavardens, Gers, Francia.
- 1995 Abadía de Flaran, Gers, Francia.
Centro Cultural San Jerónimo, Toulouse.
- 1996 Galería Kalinka, Dresden.
Galería Fabrica Azul, Dresden.
Atelier Tempo, Bordeaux.
Castillo de Fours, 82, Francia.
ASAIS Artisse, Bordeaux.
- 1998 Villa Béatrix Enea, Anglet, Francia.
Galería Arti Création, Agen, Francia.
Galería Azul de Lectoure, Francia.
- 1999 Museo de Goya, Castres (catálogo).
Galería La Tour de Cardinaux, L'Isle sur la Sorgue, Francia.
Centro de Arte contemporáneo Raymond Farbos, Mont de Marsan, Francia.
- 2000 Matra Marconi Space, Toulouse (catálogo).
Ayuntamiento de Vic Fezensac, feria de Pentecostés, Francia.
Galería Scocco, Auch, Francia.
- 2001 Galería Elemento tierra, Mont de Marsan.
Hotel Carlton, Bilbao.
Taller de Arte, Plaisance du Gers.
Bolsin de Bougue, Landes, Francia.
- 2002 Galería des Arches, París (catálogo).
Peña taurine bayonnaise, Bayonne.
Ayuntamiento de Arles, feria de Pascua.
Centro Cultural Ignis, Colonia, Alemania.
Escuela de Arte, Zaragoza (catálogo).

EXPOSICIONES COLECTIVAS

Galeria Müllerbrunnen, Dresden (1990). De 1990 a 1994 forma parte del grupo «El Caballero Azul de Leipzig», varias exposiciones en Leipzig, Hamburg, Mönchengladbach.

Hommage à Pawel Filonow, Museo de Leonhardi, Dresden (1991). Galeria Am Blauen Wunder, Dresden / Pintura, Museo de Leonhardi, Dresden (1992). Tafelmalerei del siglo 21, Club für Dich, Dresden / Galeria Königsstrasse, Dresden (1994).

Primer Premio de Arte «De briques et de pierres», Centro Cultural Santo Jeronimo, Toulouse / Salon de pintores de Europa Central, Maison de l'Europe, Paris / Pintura de retrato de hoy, Galeria Kalinka, Dresden (1996). Galeria Edition de l'Ermitage, Paris / Galeria Serge Garnier, Paris / Trace, Bienal de grabados, Paris / Galeria Le Rire Bleu, artistas de la galeria, Figeac et Toulouse / Galeria Santo Simon, Toulouse (1998). Galeria Scocco, Auch / Galeria Galarza, Pau / Galeria Portal, Saint Jean de Luz / Villa Béatrix Enea, Anglet / Galeria Le Rire Bleu, Figeac (1999). Galeria Scocco, Auch / Galeria Galarza, Pau / Galeria Le Rire Bleu, Figeac (2000). Conseil General, Montauban / Galeria Galarza, Pau / Galeria de Arte municipal, Castelsarrasin (82) / Plaza de Toros, Bayonne / Invitada de honor al Salon de Arte de St. Martin, Gers / Galeria Le Rire Bleu, Figeac / Semana taurina, capilla, Saint Sever, Francia (2001). Lycée Bossuet, Condom, Gers / Plaza de Toros, Bayonne / Coincidence III, Centro de Arte IGNIS, Köln, Alemania (2002).

BECAS Y ESTANCIAS

Beca de la fundacion Kulturfond Berlin para el proyecto «La luz del sur», estancia de 6 meses en Provence, Francia (1993). Estancia en Fuendetodos (Aragon), lugar natal de Goya, grabados sobre Goya, paginas 15, 19, 20, 21 del catálogo (1998). Estancia en Nueva York y pinturas sobre NY (1999).

OBRAS EN

Ayuntamiento de Toulouse. Ayuntamiento de Anglet. Biblioteca Nacional, Madrid.
Biblioteca Nacional, Paris. Museo de Goya, Castres. Centro de Arte, Mont de Marsan.
Colecciones particulares en Alemania, Francia, España, Paises Bajos, Luxemburgo, Canada.

EXPOSICIÓN

ORGANIZA
Escuela de Arte de Zaragoza

FECHAS
del 26 de septiembre al 31 de octubre de 2002

CATÁLOGO

EDITA
Escuela de Arte de Zaragoza

TEXTOS
Héctor López
Françoise Hoddé
(traducción del francés : Stella Amaya)

IMPRIME
ARPIrelieve, S.A.

DEPÓSITO LEGAL
Z-2243/02

ESCUELA DE ARTE DE ZARAGOZA
Plaza de los Sitios, 5 - 50001 Zaragoza
Tel.: 976 228 639

HORARIO
De lunes a viernes de 11,30 a 12,30 y de 19 a 21 horas.
Sábados de 19 a 21 horas.



ՀԱՅԱՍՏԱՆԻ ՀԱՆՐԱՊԵՏՈՒԹՅԱՆ
ԿՐԹԱԿԱՆՈՒԹՅԱՆ ԵՎ
ՏՆՏԵՍԱԿԱՆՈՒԹՅԱՆ
ՄԻՆԻՍՏԵՐԱՆԻ ԴԻՐԱՎՈՐԱԿԱՆ
ՏՆՏԵՍԱԿԱՆՈՒԹՅԱՆ ԿՈՄԻՏԵ